

Cambio tecnológico en el Sector Financiero Uruguayo

En el documento de trabajo publicado por el Centro de Investigaciones Económicas (CINVE) sobre el Presente y Futuro del Sistema de Seguridad Social en Uruguay, en el capítulo de *Cambio Tecnológico* se enumeran algunas características de este proceso que los autores consideran relevante en el marco de la Seguridad Social: el progresivo avance de modalidades más flexibles de empleo (en la medida en que la legislación laboral tradicional y los beneficios laborales están diseñados, esencialmente para regular el empleo “estándar”) y la pérdida de participación en el empleo de algunas ocupaciones, particularmente de aquellas intensivas en tareas rutinarias debido a la automatización. Ambos desafíos sobre el empleo del sistema financiero están presentes.

En este apartado se recopilan las principales conclusiones de un estudio que se realizó en el marco del proyecto Sindicatos en transformación 4.0, de la organización Friedrich, Ebert, Stiftung (FES). Realizado por la Comisión Técnica Asesora de AEBU (CTA) junto a Lucia Pittaluga del Instituto de Economía de la Facultad de Ciencias Económicas y de Administración de la Universidad de la República, con la colaboración de dos estudiantes.¹

Existe actualmente una percepción generalizada sobre cómo los nuevos desarrollos de la economía digital están transformando el mundo del trabajo, con consecuencias importantes sobre la cantidad de puestos de trabajo disponibles. Sin embargo, este fenómeno no es nuevo. Periódicamente, el cambio tecnológico ha sido percibido como una amenaza para el empleo. Desde la primera revolución industrial hasta el día de hoy de la revolución digital, se ha alertado en numerosas ocasiones sobre los importantes efectos que la incorporación masiva de maquinaria y equipo que sustituye tareas humanas en el proceso productivo puede tener sobre la demanda de mano de obra y sobre la composición en tareas de los empleos. Sin embargo, mirando el fenómeno desde una perspectiva histórica, puede observarse que, si bien hubo destrucción de empleo, también hubo creación del mismo.

Ahora bien, esos procesos de cambio tecnológico y destrucción creativa de empleo no se dieron sin la intervención social y, la forma e intensidad de la participación de los diferentes actores sociales, tanto las empresas, como los movimientos sociales y el Estado, fueron claves para los distintos resultados logrados en cada país y en cada periodo histórico. El historiador Eric

¹ El trabajo completo se encuentra publicado en: <https://www.fes-uruguay.org/publicaciones/>

Hobsbawn, por ejemplo, da cuenta de estos diferentes papeles y sus logros y fracasos a lo largo de las sucesivas revoluciones tecnológicas e industriales.

Dos estudios recientes sobre Uruguay (OPP, 2017; Apella y Zunino, 2017) dan cuenta del fenómeno del impacto del cambio tecnológico en el empleo en la era digital. Ambos encuentran que la automatización en Uruguay ya está instalada desde hace años en la economía y que esta incorporación tecnológica en el sector productivo se ha complementado con una fuerza de trabajo que desarrolla de manera más intensiva tareas cognitivas.

El sector financiero es uno de los sectores productivos uruguayos que más ha sido involucrado por el cambio tecnológico mencionado arriba. Los servicios financieros tienen entre sus características dos aspectos fundamentales: un uso intensivo de la mano de obra, siendo los recursos humanos un aspecto fundamental de la ecuación de las empresas del sector; y por otro lado, una utilización también muy intensa y creciente de las TIC para la provisión de los servicios.

Recientemente, el escenario de crecimiento moderado, mercados financieros poco atractivos (con tasas de interés históricamente bajas) y limitaciones regulatorias intensificadas en la década posterior a la crisis financiera internacional de 2008, ha tenido un impacto en la rentabilidad de las instituciones financieras obligando a las empresas a innovar en busca de mantener los mismos niveles de rendimiento de sus acciones. La estrategia empresarial ha sido la de reducir costos en los productos ya ofrecidos y explotar nuevos nichos de mercado.

Para ello la Investigación y Desarrollo (I+D) de las empresas se ha concentrado en avanzar por estas dos vías de acción que han logrado viabilizar la disminución de costos y la expansión de la frontera de producción a través del uso de nuevas herramientas en la actividad financiera.

En efecto la incorporación acelerada de tecnología ha posibilitado la automatización de tareas reduciendo los tiempos de trabajo requerido, un proceso que incluye por supuesto la atención al cliente, donde es más visible el resultado de la innovación tecnológica. Dichos cambios dieron lugar a nuevos actores, como las denominadas Fintech, que han logrado ofrecer un producto financiero a través de plataformas tecnológicas, lo que resulta atractivo para el usuario y lo motiva a eludir la institución bancaria tradicional, al mismo tiempo que pone en jaque a la regulación del sistema financiero.

En ese sentido, la renovación generacional del público también jugó un papel fundamental en estos procesos. Trae consigo clientes con mayor empoderamiento y exigencias distintas, estos usuarios buscan comodidad, inmediatez y simpleza en la provisión de servicios; además, las empresas no los esperan en forma pasiva, van en su búsqueda. Estas exigencias de los nuevos

clientes y la amenaza de competidores determinan la necesidad de las instituciones financieras de adaptar la oferta de sus servicios, aplicando de forma intensa planes de incorporación de TIC.

La introducción de tecnología, a su vez, tuvo una incidencia clave en transformaciones a nivel de las organizaciones y cómo se distribuye el trabajo, las capacidades y la toma de decisiones. Se observa un proceso creciente de centralización de las actividades más relevantes de las empresas, pasando de una organización que en el pasado dotaba de mayor poder de decisión y análisis a las distintas sucursales regionales, a un sistema donde se concentra en las casas centrales toda la toma de decisiones y todas las capacidades que requiere el manejo del negocio, pasando las sucursales a ser una extensión comercial en la que no se realizan más procesos que los estrictamente necesarios.

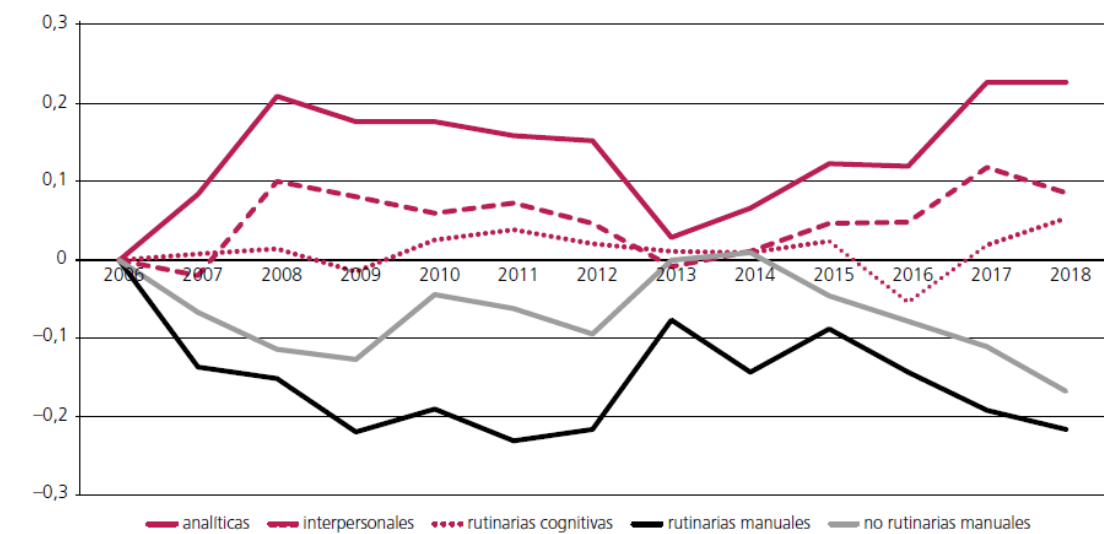
Al mismo tiempo, la reducción de costos se refleja por ejemplo en la contracción de la red física del sistema financiero, la sistemática reducción de personal, la reorganización del trabajo priorizando la multitarea y la flexibilización laboral. Estas tendencias han ido de la mano de una concentración creciente del negocio en menos empresas, con la disminución de instituciones y la formación de grupos o conglomerados económicos que nuclean varias actividades financieras.

Relacionado a esto, se constata también un aumento de las actividades tercerizadas o subcontratadas a empresas no financieras, para sustituir algunas tareas que implican niveles de calificación relativamente bajos (vigilancia, mantenimiento, limpieza), pero también para áreas que representan espacios estratégicos para el negocio y trabajadores más calificados (informática, análisis de riesgo, asesoría).

Los procesos mencionados están en curso y no está clara la magnitud que alcanzarán, únicamente se puede observar una disminución del empleo que se acentuó en los años recientes en el caso uruguayo y que a la vista de lo que ocurre en otros países de referencia, estaría relacionada no solo con un mercado que crece más lentamente sino con cambios a nivel del empleo que vienen determinados por la incorporación de las TIC.

La siguiente gráfica 2 muestra el impacto de los cambios tecnológicos señalados sobre el empleo del sector financiero privado en Uruguay entre los años 2006 y 2018. La metodología para cuantificar dicho impacto es la utilizada por Autor y Acemoglu (2011) quienes elaboraron el enfoque de la intensidad de las tareas (task approach) clasificando las tareas dentro del proceso productivo de acuerdo con su carácter rutinario o no rutinario y de acuerdo a si se trata de una tarea manual o cognitiva. De esta forma se obtienen cinco tipos de tareas: las cognitivas no rutinarias, que a su vez se pueden dividir en analíticas e interpersonales, las cognitivas rutinarias, las manuales rutinarias y las manuales no rutinarias.

Gráfica 2
Evolución de la intensidad de tareas en el sector financiero privado entre 2006 y 2018



Fuente: Elaboración propia en base a datos extraídos de la Encuesta Continua de Hogares (ECH) y base de datos de la O*NET.
Nota: Se interrumpió la serie en el año 2013 porque en ese año hubo un cambio de la clasificación de las ocupaciones en la ECH que no permite establecer la continuidad de los datos aunque sí se puede observar la tendencia a lo largo de los dos periodos.

En suma, si se presta atención al comportamiento de todo el período, se observa una variación positiva respecto del año base de los tres tipos de tareas cognitivas, con mayor énfasis en las no rutinarias y una caída de los dos tipos de tareas manuales. El alza de la intensidad de las tareas cognitivas y el descenso de la intensidad de las tareas manuales refleja el proceso de automatización de las tareas en el sector, dado que las TIC sustituyen a las tareas humanas manuales y son complementarias con las tareas humanas cognitivas. Esto último tiene algunos matices dado que las tareas cognitivas rutinarias son cada vez más sustituibles por algoritmos computacionales, mientras que las tareas analíticas e interpersonales son más difíciles de sustituir, al menos por ahora.

El aumento en las tareas analíticas cognitivas también es consecuencia de que las instituciones demandan en mayor medida idóneos en aspectos informáticos, en negociación, en mercadotecnia y en aspectos de seguridad, en detrimento de trabajadores que pueden cumplir tareas rutinarias. Esto afecta mayoritariamente a los trabajadores menos formados y sobre todo a las mujeres. Esta segregación ocupacional en las áreas que presentan mayor productividad profundiza las desigualdades de ingreso observadas anteriormente en el sector entre hombres y mujeres.

Esta investigación constata que la automatización se ha convertido en parte integral del sector financiero uruguayo. Desde el sindicato se sigue trabajando en un diagnóstico más preciso del impacto de la incorporación de tecnología, el riesgo de automatización, las características de las

tareas de las ocupaciones del sector, y la detección de capacidades y conocimiento requeridos en el mercado laboral. Con el objetivo de generar herramientas de reconversión laboral y capacitación para que los trabajadores del sector afronten las transformaciones mejor preparados.

Pero, además, dando cuenta de las transformaciones que se han producido y se producirán en el sector, el estudio refuerza la importancia de contar con soluciones innovadoras, como es la contribución a la seguridad social de aportes asociados a la incorporación de tecnología en un contexto de reducción del empleo.